
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 5, Número 26, Mayo Junio 2004

Índice

Editorial: Librerías-Hospitales.....	1
Por Ada D. Albrecht.....	1
Carta a un maestro: Comprensión.....	3
Organizado para creer.....	5
Un encuentro entre Hanuman y el sabio Nârada.....	6
Oración.....	7
La arañita que no sabía tejer.....	8
Tansen y la música.....	13
Tú Filósofa.....	14

Editorial: Librerías-Hospitales

Por Ada D. Albrecht

"Fue muy original esa primera clase de literatura", contaba a su padre la joven Simhi, estudiante de Letras en la Universidad de Mysore, India.

"¿Por qué?", le preguntó aquel.

"Pues... tenemos una compañera que escribe sobre temas espirituales. Últimamente sin embargo, había cesado de hacerlo, arguyendo que son millones los libros que se editan anualmente, y que por ello no existe ninguna necesidad de que hayan más..."

El profesor no estaba de acuerdo con sus argumentos. Más aun, se mostró profundamente entristecido con la resolución de nuestra compañera, razón por la cual, le dijo:

"Tienes razón, se escriben muchos libros... millones en todo el planeta... es claro que, aunque tengan apariencia de libros, no son sino criaturas enfermas, y las librerías y bibliotecas, grandes hospitales..."

"¿Qué significa eso, profesor?", preguntamos los estudiantes casi a coro, sumamente extrañados por sus palabras.

Y él nos explicó diciendo:

"Hay pocos libros que gozan de buena salud, pocos que transmiten paz y sabiduría a los que van a beber en el manantial de sus ideas. La mayoría, son hijos enfermos de la Madre Literatura. Pobres y desvalidos en esencia, sin nada que dar de positivo a la realización espiritual del hombre, muchos de ellos, pese a sus fastuosos oropeles, sólo se encuentran engalanados de la intrascendente belleza del buen decir. Sin embargo, son caminos muertos, que llevan a los múltiples precipicios por los que gusta despeñarse la mente humana, y así, son relatos e historias de ambiciones, pasiones, opiniones sobre política, etc., en fin, retratos de todos los rostros posibles de la ignorancia en sus innumerables formas... retratos de la ceguera interior, del error..."

"En realidad, hijos míos, las grandes librerías de casi todo el mundo se han convertido en inmensos sanatorios, donde reposan en sus camillas de papel millones de ideas enfermas. Solo que estos 'enfermos' no se curan, pues están muertos antes de nacer. Generados por el ego personal de sus desdichados padres-escritores, hay un solo remedio para ellos y este es el olvido; el olvido, a veces, puede ser un bálsamo supremo, un premio, una Gracia conferida por el Señor, a algunos de sus hijos, pero... en el caso de esos libros, es un castigo del Maestro Tiempo, un castigo a la vanidad, a la ignorancia. Su fama tiene la duración de los vientos: pueden soplar con fuerza, pero mañana ya no estarán... recuerden ustedes a las grandes

HASTINAPURA

diario para el alma

Escrituras de todas las religiones del mundo... ¿Quién las ha mantenido vivas por milenios, sino su propia, maravillosa sabiduría? Perdura aquello que se acerca a la Eternidad, aquello que nos habla de lo Eterno. Todo cuanto se sujeta a lo intrascendente, como su propia madre -la intrascendencia- termina por morir..."

"Eso fue, padre, lo que dijo el profesor", exclamó la joven, y su padre le respondió:

"Si tu compañera de estudios, ha comprendido la enseñanza de ese profesor, seguramente que pensará dos veces, antes de dejar de escribir". Luego agregó:

Una vez, me perdí en un bosque. No sabía cómo salir de él. Pasó entonces el ministro del Rey y le pregunté cuál era el camino que me llevaría hacia fuera.

"Yo también estoy perdido", me confesó, y siguió andando.

Minutos después, pasó un mendigo, a quien interrogué nuevamente.

"Es fácil", me dijo sonriendo. "Todo lo que tiene que hacer es seguir unos doscientos metros por la derecha y ya comenzará a divisar las luces de la aldea donde va usted". Así lo hice, y llegué a destino, bendiciendo con todo mi corazón a ese buen hombre. La moraleja de este cuento, es que muchos libros famosos que llegan hasta nosotros son como ese ministro del Rey; nada saben sobre los senderos espirituales, pese a hallarse envueltos en sus magníficos oropeles literarios. Tu compañera, puede tal vez no ser la escritora mas popular de su Escuela, pero si consigue señalar siquiera débilmente el Camino que aleja al alma de este bosque de "Mâyâ" (la ilusión del mundo), los "Devas" (Dioses) sagrados, seguramente la colmarán de bendiciones, y los libros que escriba serán primorosos senderos por donde los seres humanos ascenderán hacia la cumbre arcana, donde habita el Conocimiento de la Luz, el gran médico sanador de las mil enfermedades nacidas de la Ilusión.

HASTINAPURA

diario para el alma

Carta a un maestro: Comprensión

Del libro "La Llama y la Luz"

Por Ada Albrecht

La comprensión es la ofrenda generosa que el Amor otorga a las imperfecciones humanas. Hasta no haber comprendido lo más negro, y encauzado los pasos del más equivocado hacia la luz; hasta no haber juzgado con tu piedad las lágrimas del peor de los hombres, no puedes llamarte comprensivo.

Maestro, de algún modo misterioso, aquel que comprende halla la chispa refulgente de la Virtud en el más grande de los equivocados, y sabe tenderle fraternalmente la mano a fin de encauzarlo.

Allí opera sólo la ancestral Ley de Armonía, implícita en la naturaleza. Nada haces tú: eres altar pasivo que recibe la ofrenda que se te da.

Pero, ¿y lo que tienes que conquistar?

El triste te requiere. Él no posee ofrendas armoniosas para entregarte. Sólo desea esconderte su dolor.

El equivocado clama por ti, no para que anatematices, como tantos, su infortunio de haber dado con el error y haberse alejado de la Sabiduría, sino que, comprendiéndolo, direcciones sus pasos hacia el camino del cual se ha extraviado. El mundo, Maestro, es un hervidero de jueces: todos creen saber correctamente cómo debiera proceder "el otro"... tal vez porque ignoran cómo deben proceder ellos mismos.

Así, unos a otros se encuentran constantemente en falta y, naturalmente, se critican.

No te preocupen sus palabras. Los que opinan sobre los demás no hacen sino hablar de un modo disimulado sobre sus propios yerros.

No habla sobre las sombras quien ninguna sombra ha visto, sino quien las conoce y sabe de ellas. En la mente del puro sólo penetra la luz de la pureza; en la del que acusa, es su propio brazo levantado el que indica que el error que ve está primero en su corazón.

Todos los hombres grandes se juzgan a sí mismos como adultos; pero la adultez de los seres humanos, en la mayoría, es sólo física. Se desarrolla su materia, se perfeccionan las funciones de su cuerpo y llega luego a la vejez y a la muerte. El Alma no está en el tiempo, como su soma; sino en la Eternidad. Nada hay que desarrollar, sino captar, concienciar... y Vivir. El hombre muere niño... e imperfecto; por eso no debe ser acusado, sino comprendido.

La comprensión supera ampliamente a la justicia. La justicia trabaja con esquemas lógico-racionales, mientras que la comprensión es de orden intuitivo-espiritual. La comprensión, en su amplitud, toma el error como discípulo suyo y lo encamina. La justicia lo castiga y repele. Cuanto deja de hacer esta última, que es de naturaleza dual, encasillada en los parámetros de lo "correcto" e "incorrecto", hace la primera; esto es, atiende, direcciona.

La Justicia es Humana, mientras que la comprensión es Divina. Podemos regir sociedades siendo justos; pero jamás conducir hombres. El Ser Humano es un Universo; y es demasiado estrecha la justicia para abarcar tamaña maravilla.

Sé tú comprensivo, Maestro. Que de la fuente de tu Amor se nutran los desamparados del mundo; que beban ellos de tu sabiduría espiritual, no de tu postura mental.

El hombre pequeño anhela el poder porque su debilidad lo empuja hacia la conquista por la fuerza.

Así, rechaza al imperfecto que nada puede entregarle sino sus fisuras; rechaza al equivocado porque él mismo se nutre de la equivocación, no habiendo encontrado en sí mismo

HASTINAPURA

diario para el alma

el camino que lo aleje de ella.

Sólo el hombre espiritualmente fuerte se inclina hacia los que no lo son, porque su propia sobreabundancia le impide tener comercio con todo regateo. Se inclina y comprende, porque en su ser existe la riqueza suma y quiere con todos compartirla.

Si eres Maestro por disposición de tu Alma, has de entregar tus estrellas a la noche; has de sembrar tu caridad en el sendero de los mezquinos, para que, viéndola a su paso, recojan su dádiva sublime y la comparen con sus menguados dones.

Si la comprensión no está en ti, tampoco está en ti la esencia del verdadero magisterio; mas si ella canta en tu corazón, ¡bendito seas! Eres un nuevo Dios entre los hombres; báculo soberbio en su camino. Con esa fuerza en tu Alma, la Aurora está salvada. Asilas, en el regazo tibio del más noble sentimiento, las lisiaduras de los que caen en el largo peregrinaje de la vida. Los curarás, Maestro, y al esplendor mañana en cada hombre nuevas auroras que desplazarán la noche, elevarán, en la gloria de su brillo, la huella de tu comprensión que supo tener fe y aguardar pacientemente su nacimiento.

HASTINAPURA

diario para el alma

Organizado para creer

Por Amado Nervo

El hombre es un ser organizado especialmente para creer. Cuando no puede creer en Dios (por indigestión de ciencia), cree en cualquier otra cosa: en un TABÚ, en un número, en un augurio, en la espuma del café.

Después de la erupción del volcán, volverá a edificar en la falda. Después de la infidelidad de una mujer, pondrá en manos de otra su honor y su fortuna. Después de la suspensión de pagos de un Banco, reincidirá en confiarle sus caudales. Después de la infidencia de un amigo, tornará a invitarle a su casa y a su mesa.

La naturaleza en esto es, como en todo, muy sabia. El escéptico pirrónico sería un monstruo: no podría subsistir.

La fe en algo es tan necesaria como la respiración. Es el punto de apoyo de la vida.

No os fiéis de quienes dicen que no creen en nada: o son unos pobres de espíritu, o seres incapaces de una sola noble acción.

Cree, pues, sin rubor, amigo. Si te engañan, cuando menos tuviste la dicha de haber creído.

Y si crees muy firmemente, será tu fe una coraza tal que no habrá quien pueda burlarla.

HASTINAPURA

diario para el alma

Un encuentro entre Hanuman y el sabio Nârada

Por Claudio Dossetti

Hace mucho tiempo, en las tierras de India, hubo un encuentro entre dos devotos de Dios: el divino Rishi Nârada, y Hanuman, el gran devoto de Sri Rama.

Reconociéndose mutuamente se saludaron con gran afecto. Hanuman, en su alegría, comenzó a cantar una canción devocional plena de sentimiento místico, mientras Nârada, apoyaba su vina -instrumento musical- sobre una gran roca. Entonces, un prodigio divino tuvo lugar: la melodiosa canción de Hanuman hizo que la dura y seca piedra se ablandara hasta tornarse líquida. La vina, apoyada sobre la piedra, suavemente se inmergió en ella. Poco después, Hanuman finalizó su canción, y la roca retornó a su dureza original. Pero... la amada vina de Nârada había quedado atrapada en su interior.

Hanuman, consternado por lo que había sucedido, dijo a Nârada:

"Querido amigo. Te ruego me perdones por lo ocurrido. No fue mi intención que la roca atrape tu vina. Pero no te preocupes. Voy a cantar otra canción, y cuando la roca vuelva a licuarse, retira tu vina de su interior".

"¡No!, ¡no!", respondió Nârada ansiosamente, y prosiguió: "¡Ahora yo voy a cantar una canción y también haré que la roca se ablande! ¡Ya verás que bien lo hago!"

Hanuman, con la habitual dulzura que reflejaba su rostro, pero no desprovisto de una mirada profunda e inteligente respondió con una sonrisa: "Como tú lo desees, querido Nârada".

Entonces Nârada, muy seguro de sí, y luego de adoptar una postura elegante, comenzó a cantar. Y cantó... y cantó... y cantó... hasta quedar exhausto ...pero la roca no se licuó.

Con lágrimas en sus ojos, Nârada finalmente dijo: "¡Oh mi viejo orgullo! ¡Oh mi vanidad! Este ego que me posee me ha engañado una vez más. He querido lucirme ante ti con una bella canción. Por un momento había olvidado que esta roca no es sino mi propio corazón endurecido. No son sólo las bellas palabras, ni la música producida por un instrumento la que es capaz de ablandarlo para que en él ingrese Nuestro Señor. Es tan sólo Bhakti, la Devoción pura y sincera que se halla detrás de esas bellas palabras y de la música melodiosa la que puede producir ese milagro de milagros. Pídotte perdón por mi orgullo, Señor Hanuman, encarnación de la Devoción".

Diciendo esto, Nârada cayó a los pies de Hanuman con las manos unidas y el corazón pleno de humildad. Entonces, Hanuman cantó una breve canción; breve, pero poseída por el más gigantesco Amor. Inmediatamente, la roca se licuó. Nârada, aún con los ojos en lágrimas tomó su amada vina. Lentamente la retiró. Hanuman cesó en su canto... y la roca volvió a endurecerse.

Luego, Hanuman, la encarnación de la Devoción y Nârada, el eterno Devoto del Señor, cantaron juntos la glorias de Dios.

Poco después, se despidieron con un fraterno abrazo. Nârada continuó su camino, que lo conducía hacia el más perfecto Amor, habiendo aprendido una importante lección.

Hanuman, por su parte, permaneció en aquel lugar, que era todos los lugares, puesto que él no moraba sino en el mismo Corazón de Dios.

Quienquiera que lea o escuche en cualquier tiempo o lugar esta simple historia llenará su corazón con el divino néctar de la devoción.

Esta historia se halla narrada en el sagrado Adbhuta Ramayana

HASTINAPURA

diario para el alma

* * *

Este maravilloso relato encierra la quintaesencia de todo camino espiritual, el cual consiste en hacer que nuestro propio corazón pierda la "dureza" que, nacida de la identificación con nuestro propio ego, nos mantiene alejados del vivificante contacto con Dios. Y es tan sólo el Amor puro el que puede hacer que nuestro corazón -que es idéntico a nuestra propia alma- se torne Uno con Dios.

Hanuman es el gran devoto de Sri Rama, al cual se representa bajo el singular aspecto de un mono muy sabio, aspecto que puede resultar extraño a quienes no se hallen familiarizados con el profundo simbolismo místico que encierran las imágenes hindúes. Hanuman no es otro que el propio ego del ser humano ya sumiso y completamente entregado a Dios por Amor. Él es la imagen misma del Sentimiento Divino y de la más perfecta Devoción. Hanuman era un ser erudito, bien versado en las escrituras y en las artes sagradas, músico sobresaliente y, además, poseedor del más elevado auto-control, sin embargo, lo que lo tornaba capaz de realizar hazañas prodigiosas no eran esos nada despreciables dotes, sino algo mucho más importante: su infinita capacidad de ofrendarlo todo a los pies de Dios. Él es un ejemplo a seguir por todo aspirante espiritual. Su personalidad y sus obras son vívidamente descritas en el Ramayana de Valmiki y en esa cumbre de la poesía y la devoción que es el Ramacharita Manasa del gran poeta Tulasidas.

Oración

Cuento Jasídico

Un pobre campesino que regresaba del mercado a altas horas de la noche descubrió de pronto que no llevaba consigo su libro de oraciones. Se hallaba en medio del bosque y se le había salido una rueda de su carreta. El pobre hombre estaba muy afligido pensando que aquel día no iba a poder recitar sus oraciones.

Entonces se le ocurrió orar del siguiente modo: "He cometido una verdadera estupidez, Señor: He salido de casa esta mañana sin mi libro de oraciones, y tengo tan poca memoria que no soy capaz de recitar sin él una sola oración. De manera que voy a hacer una cosa: voy a recitar cinco veces el alfabeto muy despacio, y tú, que conoces todas las oraciones, podrás juntar las letras y formar esas oraciones que yo soy incapaz de recordar".

Y el Señor dijo a sus ángeles: "De todas las oraciones que he escuchado hoy, ésta ha sido, sin duda alguna, la mejor, porque ha brotado de un corazón sencillo y sincero".

HASTINAPURA

diario para el alma

La arañita que no sabía tejer

Cuento para niños

Por Ada D. Albrecht

Una lazada para atrás...; y ahora... una lazada para adelante... ¡¡¡Oh, es inútil: no puedo tejer!!!

Pobrecita, la arañita Marilena... era tan pequeñita... ella quería tejer, como hacen todas las de su familia, grandes telas y colgarlas, de árbol a árbol, en el jardín... pero no para apresar abejitas ni mariposas... Marilena deseaba ardientemente poder atrapar en su tela un rayito de sol...

Y como era muy noble su fin, vino el hada de las agujas y le enseñó a hacer los puntos... uno para atrás, otro para adelante; una lazada..., dos, tres..., y ¡ya está! ¡qué hermosa tela pudo hacer Marilena!...

Al otro día, un pequeño rayito de sol apareció entre sus hilos...

¡Hola, Marilena! -saludó el rayito-. ¿Qué piensas hacer conmigo?

Y la arañita lo llevó despacito, despacito hasta la casa de Don Jerónimo el Murciélago.

Quiero que le sirvas de lazarillo a mi amigo Jerónimo -dijo Marilena. Tú sabes..., ellos no pueden ver..., ellos son ciegos...

Y el rayito de sol se emocionó tanto, pero tanto que derramó mas de una lagrimita...

¡Qué luz!... dijeron todos los animalitos del lugar... y nadie sabía que era el rayito de sol, llorando emocionado...

Vendré siempre a tu tela, Marilena -le dijo- siempre seré el lazarillo de Jerónimo...

Desde ese día; la tela más perfecta de todas las arañitas era la de Marilena... vaya uno a saber por que..., bueno..., uno sabe por que...

Toda labor que se hace con ternura, con ánimo de ayudar a otros, siempre es la mejor, aunque al principio nos de un poquito de trabajo...

Pitágoras - sus enseñanzas

Parte II

Compilado por Pablo Mestre

La obra sin par de Pitágoras consiste en la traducción de la sabiduría profunda pero oscura del Oriente a un lenguaje claro y universal; la creación de lo Bello por el Arte y la fundación de la ciencia abierta y razonada, sucediendo a la iniciación secreta e intuitiva. Debemos incluso a Pitágoras la palabra Filosofía, porque fijándose que la sabiduría conviene propiamente sólo a Dios, y queriendo, por consiguiente ser llamado no sabio, sino amigo de la sabiduría, propuso la palabra que quiere decir "amor a la sabiduría".

Dos son los elementos que habrán de constituir los ejes de la futura escuela pitagórica: el problema del destino del alma y la exigencia de un saber teórico que sobrepasara las finalidades prácticas y fuera coronación y bien supremo de la vida.

A pesar del voto de silencio que comprometía a sus discípulos, algunos de sus dichos fueron universalmente conocidos: ante todo que el alma es inmortal; luego, que ella transmigra a otras especies de seres vivientes; y además, que lo que una vez existió vuelve, de acuerdo a determinados períodos de tiempo; que nada es nuevo con sentido absoluto y que todos los seres

HASTINAPURA

diario para el alma

animados deben considerarse de igual naturaleza. Al parecer, Pitágoras fue el primero que introdujo esta doctrina en Grecia.

La responsabilidad de haber planteado el problema del destino del alma no es sólo suya pues la comparte con la misteriológia órfica. Por el contrario, lo que es exclusivamente suyo es el rescate del alma de sus vicisitudes dolorosas mediante la potencia liberadora del saber. La idea de la metempsicosis tiene un origen complejo al cual concurren varias corrientes y exigencias espirituales. A Pitágoras le corresponde haber hecho de ella un motivo de perfeccionamiento moral, haberle asignado conscientemente el carácter de fundamento del respeto debido a todo ser viviente.

Pitágoras cree en la metempsicosis porque, en primer lugar, cree en la suya. Sobre esto hay un relato de Heráclides del Ponto referido por Diógenes Laercio: Cuenta Heráclides del Ponto que Pitágoras acostumbraba a relatar como había vivido un tiempo bajo el aspecto de Etálides, hijo de Hermes, y como Hermes le había concedido el solicitar cualquier cosa excepto la inmortalidad. Había pedido entonces el poder conservar, vivo o muerto, el recuerdo de las cosas sucedidas, y así durante su vida había conservado memoria de todo y la había mantenido durante la muerte. Algún tiempo después, se reencarnó en Euforbo y fue herido por Menelao. Euforbo relataba cómo había sido en un tiempo Etálides y había obtenido de Hermes ese don, y como había peregrinado su alma y en cuantos animales y plantas había renacido y las vicisitudes por las que había pasado en el Hades. Al morir, su alma pasó a Hermótimo, el cual, queriendo también dar fe de ello, fue a Branquida, entró en el templo de Apolo e indicó el escudo de Euforbo que Menelao había dejado en voto (en efecto, decían que este, de regreso de Troya, había consagrado el escudo a Apolo), que ya estaba podrido y al cual sólo le quedaba la parte externa de marfil. Cuando Hermótimo murió, renació como Pirro, pescador de Delos, que a su vez recordaba todo, es decir, como había sido primero Etálides, luego Euforbo, luego Hermótimo y después Pirro. Al morir Pirro, se reencarnó en Pitágoras, que conservaba el recuerdo de todo lo que se ha dicho. Ahora era Pitágoras y enseñaba que cualquiera con sólo quererlo puede intensificar y prolongar sus experiencias de vida.

Pitágoras creía que quien no ha desarrollado en su propio ser la armonía, no puede reflejar la armonía divina.

La ley de encarnación y desencarnación nos descubre el verdadero sentido de la vida y de la muerte. Ella constituye el nudo capital de la evolución del alma. El hombre renace con los instintos y las facultades que ha desarrollado en su precedente encarnación; además el género mismo de su existencia está determinado en gran parte por el buen o mal empleo que haya hecho de su libertad en la vida precedente.

Cuando el alma, que puede retroceder o avanzar, según se abandone a su naturaleza inferior o divina, haya vencido definitivamente a la materia, desarrollando todas sus facultades espirituales, habrá encontrado en sí misma el principio y el fin de toda cosa, y entrará así en el estado divino por su unión completa con la divina inteligencia. Desde el momento en que el hombre percibe la verdad y el error, queda en libertad para elegir: unirse a la providencia cumpliendo la verdad, o caer bajo el destino siguiendo el error. El mal es lo que hace descender al hombre hacia la fatalidad de la naturaleza y el Bien es lo que hace subir hacia la ley divina del Espíritu. El verdadero destino del hombre está en ascender siempre más alto y por su propio esfuerzo.

Pitágoras fundó una hermandad unida en el culto de Apolo, según un ceremonial sacro del cual sabemos poco pues se mantuvo en secreto. Herodoto nos señala otro punto de contacto con los usos rituales órficos: la prescripción de las ropas de lino y la prohibición de las de lana para uso religioso y funerario.

Las normas que regían la vida diaria de los condiscípulos eran simples y austeras: largos pasajes de las "Sentencias pitagóricas" y de la "Vida pitagórica" de Aristóxeno, referidas por Jámblico, nos lo prueban ampliamente. El ejercicio matutino de la memoria (recordar hasta en

HASTINAPURA

diario para el alma

sus menores detalles todas las cosas hechas o dichas, las personas vistas en los días anteriores) se inspiraba evidentemente en el ejemplo del Maestro que había logrado extender tanto las potencias del alma como para recordar vidas anteriores. Toda enseñanza debía ser conservada en la memoria porque éste es el principio mediante el cual se adquiere conocimiento y se madura el juicio. Por eso, se tenía a la memoria en un puesto de honor, y en el aprendizaje no se abandonaba un estudio hasta haberlo comprendido a fondo y almacenado bien en la memoria. Al levantarse, paseaban solo por lugares poco frecuentados. Después del paseo, se reunían y éste era el tiempo que dedicaban al estudio, a la enseñanza y al aprendizaje. Entre las ciencias, honraban especialmente a la medicina y a la música, la primera para el cuidado del cuerpo, la segunda del alma. Estudiaban a Homero y a Hesíodo y dieron interpretaciones alegóricas de sus mitos extrayendo normas útiles para la educación del espíritu (en contra de la actitud hostil de otros filósofos contemporáneos). Eran muy parcos en el comer: en materia de medicina, observaban rigurosamente en especial las normas dietéticas. Puede decirse que fueron los primeros en formular lo que hoy llamamos una tabla dietética. La sobriedad era también una educación del carácter. Se ocuparon de la gimnasia, siempre con finalidad higiénica.

La ciencia y el arte de la educación, especialmente del carácter juvenil, tuvieron pues en los pitagóricos cultores inteligentes y penetrantes: para cada edad del hombre (niño, adolescente, adulto, viejo) establecieron enseñanzas y ejercicios adecuados y fijaron normas a seguir en los vínculos y relaciones humanas teniendo en cuenta la edad, el grado de parentesco, etcétera. El sentido de la oportunidad, el *kairos*, cuyo número era el 7, fue objeto de un estudio cuidadoso en todas las circunstancias de la vida, del mismo modo que lo ejercita la naturaleza misma en sus acontecimientos cíclicos, que tienen todos una crisis o un plazo regulado por el número. También enunciaron el principio que para una enseñanza eficaz, maestro y discípulos deben estar animados de buena voluntad, pues basta que uno de ellos sea reacio para que la obra emprendida no pueda llevarse a buen fin. Análogamente, quien gobierna debe tener la aprobación de los gobernados. No se admitía castigar o reprochar en estado de ira, debía esperarse a que el ánimo se hubiera aplacado nuevamente. Se relataban episodios ejemplares: de fidelidad a la palabra dada (el episodio de Damón y Pitias); de solidaridad hacia los compañeros, aun desconocidos (el episodio del pitagórico que, encontrándose en un mesón, gravemente enfermo y sin recursos, traza sobre una tablilla un signo -el pentagrama- y le pide al mesonero que la cuelgue afuera. Después de su muerte alguien ha de pasar tarde o temprano y lo compensará por los gastos que tuvo. Transcurre el tiempo y he aquí que pasa un caminante, ve el signo, pide información y le da al mesonero una suma muy superior a la que se le debía); y, por último, de la amistad y de sus deberes. Ellos hacían remontar el mérito de todos estos preceptos al mismo Pitágoras.

Pitágoras preparaba a sus discípulos mediante un sistema que incluía:

1. Una prueba de aptitud.
2. Un primer grado, el noviciado, durante el que se instruía al discípulo en forma teórica y práctica.
3. Un segundo grado, que se refería a la purificación, donde empezaba la verdadera y trascendente iniciación, consistiendo en una exposición consciente y razonada de la doctrina oculta, desde los principios contenidos en la ciencia de los números hasta las últimas consecuencias de la evolución universal.
4. En esta etapa de perfección se instruía al alumno en la cosmogonía y la evolución universal.
5. La etapa final era la Epifanía. A la iniciación de la inteligencia debía suceder la de la voluntad, la más difícil de todas. Porque ahora se trataba para el discípulo de hacer descender a la verdad en las profundidades de su ser, de hacer la obra en la práctica de la vida. Para alcanzar este ideal, Pitágoras pedía reunir tres perfecciones: realizar la verdad en la inteligencia, la virtud en el alma y la pureza en el cuerpo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Lo que nos ha llegado de la enseñanza de Pitágoras se encuentra en ayuda memorias y apuntes de sus discípulos. Tal vez el resumen más destacado es el que se conoce como "Los versos de oro", que muestran un elevado y sutil modo de vida acorde con el ritmo de la Vida.

Honra ante todo a los Dioses inmortales, según establece la ley.

Respetar la palabra dada.

Honra luego a los héroes glorificados y consagra por fin a los genios terrestres rindiéndoles también debido culto.

Honra a tu padre, a tu madre y a tus próximos parientes.

Escoge por amigo al más destacado en virtud, atiende a sus dulces advertencias y aprende de sus ejemplos. Discúlpale sus faltas mientras puedas, evitando todo juicio severo, ya que lo posible se halla cerca de lo necesario. Se razonable.

Acepta las cosas como son. Acostúmbrate a vencerte.

Se sobrio en el comer, activo y casto

Nunca cometas actos deshonestos de los que puedas luego avergonzarte, ni en privado ni en público. Ante todo, respétate a ti mismo.

Observa la justicia en acciones y palabras. Nunca te comportes sin regla ni razón.

Piensa que el Hado ordena a todos morir, y que los fáciles honores y bienes de fortuna son inciertos, y que las pruebas de la vida vienen por voluntad divina.

Sea adversa o favorable, alégrate siempre de tu suerte mas trata con noble tesón de mejorarla.

Piensa que el destino es mas benévolo para los buenos que comprenden sus designios y a ellos se ajustan.

Mucho se habla y mucho se enjuicia sobre diversos temas: nada acojas con admiración ni tampoco nada rechaces. Mas si advirtieras que el error triunfa, ármate de paciencia y de dulzura.

Observa estas razones en toda circunstancia: que nadie te induzca, con palabras o actos, a decir o hacer lo que no te corresponde.

De insensatos es el obrar sin premeditación. Consulta, delibera y elige la más noble conducta.

No alardees de lo que no entiendes, pero aprende siempre y en toda circunstancia, y la satisfacción será tu resultado.

Jamás descuides la salud de tu cuerpo. Dale con mesura comida, bebida, ejercicio y descanso, ya que armonía es todo aquello que no perjudica. Habitúate a vivir de manera sencilla y pulcra.

Evita siempre el provocar la envidia.

No realices dispendios excesivos, como aquellos que ignoran la medida de lo bello. No seas avaro ni mezquino, y elige en todo un justo medio razonable.

No te empeñes en hacer lo que pueda perjudicarte. Reflexiona bien antes de obrar.

No permitas que cierre el dulce sueño tus párpados sin analizar las acciones del día. ¿Qué hice? ¿En qué falté? ¿Qué dejé de hacer que debiera haber hecho? Y si en el examen hallas faltas, trata de enmendarte; mas si has obrado bien, regocíjate de ello.

Trata de practicar estos preceptos. Medítalos y ámalos, que ellos te conducirán por la senda de la virtud divina Lo juro por Aquel que ha transmitido a nuestra alma la Tétrada sagrada, inmenso y puro símbolo, fuente de la naturaleza de eterno fluir.

HASTINAPURA

diario para el alma

No inicies obra alguna sin antes rogar a los Dioses que en ella colaboren. Y cuando te hayas familiarizado con estas costumbres, sondearás la esencia de hombres y Dioses, y conocerás de todo el principio y el fin.

Conocerás también oportunamente la unidad de la naturaleza en todas sus formas. Nunca entonces esperarás lo inesperable, y nada te será ocultado. Sabrás también que los males que aquejan a los hombres han sido por ellos generados. Los hombres, en su pequeñez, no saben ver ni entienden que tienen muy cerca los mayores bienes. Pocos conocen el secreto de la felicidad, y ruedan como objetos de aquí para allá, abrumados por múltiples pesares. La aflictiva discordia innata en ellos limita su existencia sin que se den cuenta. No conviene provocarla, sino vencerla, a menudo cediendo.

¡Oh Zeus inmenso, Padre de los hombres! Tú puedes liberar a todos de los males que le agobian si les muestras el genio que le sirve.

Mas ten valor; oye: la raza humana es divina. La sagrada naturaleza te irá revelando, a su tiempo, sus más ocultos misterios. Si te hace partícipe de ellos, fácilmente lograrás la perfección. Y sanada tu alma, te verás libre de todos los males.

Ahora abstente de carnes, que hemos prohibido en las purificaciones. Libera poco a poco tu alma; discierne lo justo y aprende el significado de las cosas. Deja que te conduzca siempre la inteligencia soberana. Y cuando emancipado de la materia seas recibido en el éter puro y libre, como un Dios vencerás a la muerte con la inmortalidad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Tansen y la música

Historia tradicional hindú

Un día, el emperador Akbar, el gran jefe mogol, dijo a su músico de la corte, Tansen, no menos famoso que él:

-Dime, ¡oh gran Maestro!, ¿quién fue el que te enseñó?

Majestad, mi Maestro es un gran músico. Aún más que eso; no puedo llamarle "músico", tengo que decirle música, -dijo Tansen.

El emperador siguió preguntando:

-¿Puedo escucharlo cantar?

-Quizás, lo intentaré. Pero usted no puede siquiera pensar en hacerlo llamar a la corte.

-¿Puedo ir a donde está?

El músico dijo:

-Él puede negarse si llega a pensar que tiene que cantar ante un rey.

-Entonces puedo ir como tu criado.

-Sí, entonces existirá una esperanza, -opinó Tansen.

De este modo, los dos subieron hasta el Himalaya, hasta las altas cumbres donde el santo tenía su templo en una cueva, viviendo en armonía con el infinito, en medio de la naturaleza.

Cuando llegaron, el músico iba a lomo de un caballo, mientras Akbar iba a pie. El santo vio que el emperador había dejado a un lado toda la pompa real para poder escuchar su música y aceptó cantar para él. Su canto era majestuoso. Pareció como si todos los árboles y plantas del bosque vibraran; era el canto del Universo. La profunda impresión que causó en Akbar y Tansen fue tan grande que subyugó sus corazones; cayeron en un estado de paz e inspiración.

Cuando aún se hallaban en ese estado, el Maestro abandonó la cueva. Al abrir sus ojos ya no estaba.

El emperador dijo:

-¡Qué milagro tan extraño! ¿A dónde ha ido el Maestro?

Tansen respondió:

-Jamás volverá a encontrarlo en esta cueva. Cuando una persona lo ha escuchado una vez, entonces, trata de seguirlo aunque le cueste la vida. Él es más grande que todo lo demás en la vida.

Una vez que hubieron retornado al palacio real, el emperador le preguntó al músico:

-Dime, ¿qué raga (forma musical hindú) cantó el Maestro?

Tansen le dijo el nombre la raga y la cantó para él. Pero el emperador no se sintió satisfecho.

-Sí, es la misma música, pero no el mismo espíritu. ¿Por qué sucede eso?

Tansen respondió:

-La razón de ello es que yo canto para ti, el emperador de este país, mientras que mi Maestro cantó para Dios. Esa es la diferencia.

HASTINAPURA

diario para el alma

Tú Filósofa...

Alii disputent, ego mirador. (San Agustín)

Por Amado Nervo

Julio 8 de 1915

Tú filósofa, mientras yo sueño,
cerebro mío... Filósofa mientras,
Yo, con mi adoración, donde no entras,
entraré: más que el tuyo es fiel mi empeño.

Con el farol de tu filosofía
no hallarás nunca a Dios, ¡oh mente esclava!
sino con el amor: ¡quién más le amaba
-San Francisco de Asís- más le veía!

Cinco mil años hace, por lo menos,
que los doctos, metafisiqueando,
la explicación del ser andan buscando:
¡magine vacuos, de palabras llenos!

Y mientras van, cómicamente serios,
devanando su enredo silogístico,
un éxtasis le basta a cualquier místico
para sondar los más altos misterios.

El filósofo de hoy, inconsecuente,
ríe de los de ayer: ¡él solo sabe!
Y dentro de muy poco, en cuanto acabe
el divagar inútil de su mente,

otro reirá también de sus premisas
y de sus conclusiones; y así estamos
perdiendo el oro del vivir, y vamos
de las risas de ayer a nuevas risas.

Mientras que el "despreciable" iluminado,
no pierde el tiempo en discutir, ni duda:
¡ve cara a cara la Verdad desnuda,
y se funde con Dios porque lo ha hallado!